

ct

# Un mundo aparte

de  
Carmen Soler

*(fragmento)*

## Escena 1

*En la oscuridad, oímos nacer el sonido de un zumbido metálico. Al cabo de unos instantes, la escena comienza a iluminarse con una luz tenue. Del fondo, vemos surgir la figura de una mujer que camina hacia el frente con los brazos extendidos. Lo hace muy despacio, como si fuera sonámbula. En las manos sostiene una jarrita de porcelana. A medida que se acerca al centro de la escena, aquel zumbido se hace más y más intenso. La mujer deja caer la jarra al suelo y esta se hace añicos. Durante cinco segundos más, seguimos escuchando el molesto sonido, que sigue aumentando de volumen hasta que, finalmente, se corta en seco. La luz gana en intensidad para mostrarnos una estancia en cuyo lateral derecho hay un escritorio. Apoyado sobre este, un hombre de mediana edad observa a la mujer. Al fondo, un panel grande con anotaciones y fotos pegadas.*

ELLA

No sé cómo contar esta historia. *(Pausa breve)* Cómo voy a... Si yo no sé cómo fueron las cosas... Hay tantas... lagunas, tantos vacíos... Y las fuentes... siempre al servicio de una ideología.

ÉL

Lógico. Los sujetos históricos fueron seres humanos, y los contadores de historias también. *(Pausa breve)* No te obsesiones con los datos.

ELLA

¿Y qué hago? ¿Me los invento? *(ÉL se encoge de hombros y ladea la cabeza en un gesto ambiguo)*  
¿En qué dirección me los invento? ¿Hacia dónde? ¿Para qué? ¿Para convencer de qué? /

ÉL

Mejor no intentes convencer de nada. Y, por cierto, ¿vas a empezar otra obra con esa pregunta?

ELLA

Pues mira, igual sí. “¿Para qué?” es una muy buena pregunta. Una pregunta que todos deberíamos hacernos unas cuantas veces al día. ¿Para qué hago esto? ¿Para qué digo esto otro?

ÉL

No intentes tener todos los datos. Es imposible. La verdad es una quimera.

ELLA

Pero entonces...

ÉL

Es pretencioso creer que puedes llegar a contar la verdad de cómo fueron las cosas.

ELLA

Pero las cosas *fueron* de una determinada manera. Lo fueron. Y tiene que haber un modo de llegar a

ellas. Esa jarrita, antes de romperse, *era* de una determinada manera.

ÉL  
Bueno...

ELLA  
¿Qué?

ÉL  
Nada.

ELLA  
¡¿Qué?!

*Pausa.*

ÉL  
¿Durante cuánto tiempo has tenido esa jarra?

ELLA  
No sé... Unos siete años. Me la regaló Poli, un amigo.

ÉL  
Siete años. La has usado unas cuantas veces.

ELLA  
Muchas, sí.

ÉL  
Digamos que podrías saber cómo era antes de que se rompiese.

ELLA  
Sí, claro.

ÉL  
¿Cuántas líneas tenía dibujadas en su base?

ELLA  
¿Qué?

ÉL  
¿Cuántas líneas?

*Pausa breve.*

ELLA  
Dos.

ÉL  
¿Segura?

ELLA  
No, tres.

ÉL  
¿Estás segura?

*En un gesto de desconcierto, ELLA se acerca a alguno de los pedazos rotos que hay en el suelo, tratando de averiguar.*

¿Y de qué color era?

ELLA  
Azul, era azul... Un azul... turquesa.

ÉL  
Si ahora mismo llamas a tu amigo Poli y le preguntases de qué color era la jarrita que te regaló, te diría, sin dudar, que era de color verde.

*Pausa breve. Sorteando los pedazos de porcelana que hay en el suelo, ÉL comienza a recorrer la estancia, tomando algunos objetos que encuentra en ella: cojines, una manta, una pelota de goma, etc.*

ELLA  
Vale, ya/

ÉL  
No quieras llegar a una/

ELLA  
Ya, ya... Entendido, entendido. *(Pausa)* Pero... si no podemos llegar a una verdad mínimamente objetiva, ¿de qué sirve...? Estamos condenados a... Quiero decir, los datos, las cifras, incluso las imágenes ... siempre estarán a merced del interés particular de quien los utilice. Siempre... serán susceptibles de satisfacer un “para qué” egoísta. Por cierto, ¿sabes lo que vi el otro día en Internet?

ÉL  
Un momento, ¿crees que hay algún “para qué” que no sea egoísta? /

ELLA  
¿Qué haces?

ÉL  
*(Mullendo los cojines que ha encontrado en la estancia)* Ponerme cómodo. Creo que esta noche va a ser larga.

*ÉL coloca los cojines sobre un asiento tipo chaise longue que hay en la zona izquierda.*

ELLA

Escucha esto. El otro día, buscando documentación en la red, me tropecé por casualidad con una imagen que me impactó profundamente. En ella hay... siete hombres que están posando para una foto. *(Mirando una foto imaginaria que hay frente a sí)* Llevan algo similar a un uniforme, pero yo no sabría identificar su procedencia, ni ubicarlo temporalmente, al menos con exactitud. Por otra parte, tampoco se aprecia bien el lugar en el que están, porque el encuadre de la foto es muy... cerrado. Bueno, el caso es que... cinco de esos hombres... están sosteniendo en sus manos las cabezas decapitadas de otros cinco hombres. Cinco cabezas... humanas. *(Pausa)* No pude evitar ponerme a buscar información y bueno... no hice una investigación exhaustiva, pero lo que sí te puedo decir es que, en el lapso de un día, un solo día, llegué a encontrar hasta cuatro versiones diferentes sobre el posible contexto de esta foto. ¡Cuatro! *(Pausa breve)* Según una de ellas, esos hombres que están posando son soldados españoles en la guerra del Rif. Otra dice que son soldados republicanos en la Guerra Civil Española. Otra, que son soldados nacionales en esta misma guerra. Y la última, avalada por un alumno mío licenciado en Historia, que son soldados franceses reprimiendo los brotes de independentismo en su colonia argelina.

*Pausa breve.*

ÉL

¿Y?

ELLA

¿Cómo que “y”? ¿No te parece descorazonador?

ÉL

*(Se ha tumbado cómodamente sobre los cojines, y comienza a limarse las uñas)* Me parece que eres muy ingenua. No solo es imposible llegar a conocer todos los datos. Es que cualquier información puede ser manipulada.

ELLA

¡Pero yo no quiero eso! ¡No quiero “traficar” con los datos!

*Pausa breve.*

ÉL

Si te cuesta contar esta historia, ¿por qué no cuentas lo que te pasa a ti tratando de hacerlo? Quizá ahí encuentres algún tipo de verdad.

*Pausa breve.*

ELLA

Desde luego, esta escena va en la obra.

ÉL

Es una obra de teatro, ¿verdad?

ELLA

Sí.

ÉL

Teatro, teatro, teatro...

ELLA

¡Qué?

ÉL

No, nada, nada...

ELLA

Por cierto... No te ofendas, pero ¿tú quién eres? ¿Una parte de mi conciencia o algo así? ¿Un *alter ego*?

ÉL

Bueno, eso no es importante.

ELLA

No será importante para ti, pero... teniendo en cuenta que yo no te conozco y que has aparecido así, de la nada, en mi salón a las cuatro de la mañana, me gustaría saber/

ÉL

Te queda una semana para entregar la obra y estás a punto de tirar la toalla.

ELLA

Uhum.

ÉL

Digamos que estoy aquí para ayudarte.

ELLA

Ya... ¿Y por qué tienes forma de hombre?

ÉL

Ah, eso... no lo sé. Tú sabrás lo que tienes en la cabeza.